

DEL AMBIENTE

Vivimos de la mentira y nos postramos ante ella como si fuera una diosa omnipotente. Aún más, hemos hecho de la simulación el eje de nuestra vida, y a su alrededor giramos como el mulo de la noria.

Mienten los gobernantes al decir que se preocupan de dar abundante y bien alimento, casa sana y barata, mejor vestido y mayor libertad a los gobernados indigentes, mientras despilfarran los fondos nacionales en complacer a sus paniaguados y a los parásitos ventrales que viven de la caja fiscal, inter tanto aumentan las privaciones del pueblo. Miente el candidato con sus promesas por ser ungido con el voto de sus conciudadanos; miente al pretender hacer de la «política» una ciencia o el arte de gobernar a los pueblos.

Simulan ser patriotas los magnates, pues ellos aumentan sus fortunas negociando con los titulados enemigos de la patria, y su patriotismo consiste en estrujar la vida de sus paisanos que tienen la desgracia de alquilarles sus brazos, sus energías, su voluntad. Mienten quienes enseñan que amar a la patria es odiar al de más allá de la frontera, y con su cacareado patriotismo reviven odios ancestrales y provocan guerras desastrosas; porque el amor al terruño en que se nace y se vive, sería velar por su prosperidad y porque entre sus moradores no existiera la miseria y la opresión de tantos compatriotas al lado de la abundancia y el lujo de otros pocos privilegiados. La patria misma es una mentira para los sin tierra, sin pan y sin riquezas.

Simulan ser filántropos, altruistas, caritativos, quienes enriquecidos con el trabajo de tantas generaciones pasadas y presentes, con su oprobioso régimen del salario, dan lugar a la existencia de un número considerable de tísicos, pordioseros, inválidos, de niños desamparados, de mujeres desventuradas, de ancianos inútiles ya para la explotación, de seres pervertidos o anormales. Y hasta en sus donaciones de dinero para construir hospitales, canas maternales, refectorios escolares, o celebrar días de la flor o fiestas de caridad, simulan una generosidad que no tienen y sólo tratan de satisfacer su vanidad, un capricho o un compromiso social.

La caridad misma es una mentira, porque ella acusa una enorme injusticia social, y porque todo caritativo da parte de lo que tiene demás; y esto se le ha arrebatado a otros que tienen de menos o no tienen nada.

Y hasta aquellos pordioseros que se agolpan a las puertas de los palacetes donde se bebe, se baila, se goza al armonioso sonido de los instrumentos musicales, celebrando una fiesta para los pobres, simulan alegrías que no sienten, y en sus ojos lánguidos, turbios, hechos para el llanto, relampaguean debilmente deseos de gozar de la fiesta de las fumias filántropas, y en sus labios secos, acostumbrados a modular imploraciones humillantes, se dibujan sonrisas forzadas y sin júbilo.

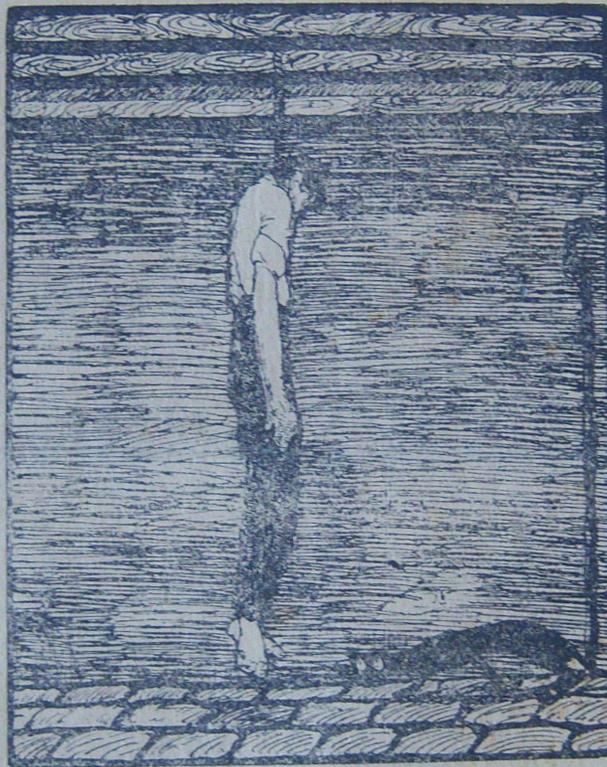
En nombre de un dios se miente y también en nombre de la ley. Los sacerdotes de cualquier credo religioso, simulan virtudes que no practican, promesas de castidad y de templanza que a cada rate quitan con resignación

y humildad que desmienten con sus actos. Los magistrados, los legisladores, mienten, juran y perjuran, engañan, mixtifican y prevarican, según

Los cuentos de "La Protesta"

El gato del vecino

DE JOAQUIN DICENTA
(hijo)



Era grande, la piel negra y lustrosa, de amarillos y relucientes ojos, de larga cola y añiladas uñas. Vivía con su amo en la bohordia de una casa edificada en cierto barrio extremo de la ciudad. Y era feliz el gato.

Al amanecer, cuando el dueño tornaba del trabajo cotidiano, hacía lo posible por traer el alimento del felino; por las mañanas, antes de partir, se lo atrojaba al suelo en uno de los rincones de la vivienda miserable. Luego quedaba sólo el animal durante todo el día, durmiendo de sol a sol en la misma cama donde el hombre se echaba buscando lenitivo al cansancio. Por la noche arqueaba el cuerpo vanidosamente, peinaba con la lengua las partes erizadas de su piel y, luego de mojarse la pata, lavaba con ella su hocico. Cruzaba la estancia a pasos lentos, y por el hueco que dejaba en la ventana la ausencia de su cristal, saltaba al tejado.

Nadie turbaba su reposo, el trabajo sujetaba al dueño fuera de la casa hasta la hora del atardecer, y si algún tiempo le quedaba libre, invertirlo en hablar con la novia, una modista de rostro pícaro, cuerpo esbelto y menudos andares.

Pácidamente transcurría la existencia de «Sultán». Pero he aquí que un

día vió entrar malhumorado al amo antes de la hora de costumbre, y a la mañana siguiente, cuando tornaba de uno de sus más dichosos idilios, en vano buscó el gato la comida diaria; habíase olvidado el amo de traérsela. No dejó de contrariarle aquel descuido, y a las claras manifestó su disgusto dando vueltas y revueltas al rededor del amo, maullando, no sabemos si en tono de súplica o de indignación.

Se repitió la escena varios días; «Sultán», hambriento ya dedicóse a angullir los infelices roedores que caían por la noche bajo el dominio de sus zarpas.

Una tarde, cuando se hallaba en uno de sus más gratos sueños, el gato fué arrojado violentamente de la cama; cuando abrió los ojos encontróse frente a su amo y a otro señor desconocido. El intruso entregó unas monedas al obrero y se llevó el colchón. Quedó «Sultán», como quien ve visiones. Se sorprendió mas mirando que su amo se echaba por la noche a dormir en un montón de paja.

A la semana siguiente, un nuevo visitante apareció a la puerta de la ciste, increpó duramente al inquilino; éste respondió suplicante, y una vez sólo con el gato comenzaron a llorar. ¿Qué podía sucederle para llegar a

sus conveniencias o las exigencias del medio. Y hasta en el Amor, la manifestación más pura y noble del ser consciente, se miente y se simula; y entre ósculos, abrazos y fruiciones, se mienten y se engañan los amantes recíprocamente.

Aquellos que dicen haber roto el círculo de hierro de los convencionalismos existentes y haberse despojado de prejuicios y rutinas deprimentes; aquellos que se llaman revolucionarios y dicen tener ideales renovadores; aquellos negadores de todas las creencias y derrumbadores de sofismas y fetiches; aquellos, también, simulan y mienten en su mayor parte.

Simulan tener sentimientos generosos, doctrinas libertarias, ideales de innovación, tan sólo por aparecer como seres superiores; mienten porque se presentan a los demás, revestidos de ideas y principios que no sienten ni practican. Dilettantes de las ideas, zoilos de la labor ajena, parafraseadores de salón, incapaces de la acción, ególatras de su yo insignificantes, miran a los demás con desprecio, desde la milimétrica altura de su pedantería, sin darse cuenta que la elevación del ser pensante y sembrador de ideas, se mide por la justeza de sus actos a las ideas que sustentan, por su afán de proselitismo y por dejar en el camino de la vida las huellas de su paso.

¿Qué clase de sociedad es ésta, que tiene por bases la mentira y la simulación, y qué clase de «seres racionales» son éstos que trepan astuta y medrosamente al escenario del exhibicionismo, del buen éxito y la concupiscencia, simulando y mintiendo descaradamente?

¿Y qué clase de revolucionarios son éstos, que se rinden cobardemente al ambiente rutinario y enervante, y como el hongo, vegetan y vegetan, sin oponer a las resistencias de la inercia el dinamismo de las ideas y de su voluntad?

Lima, Enero de 1921.
El mismo de ayer.

tal extremo? Que sus compañeros de trabajo, por lograr ciertas mejoras, decidieron un día no acudir a la fábrica; que fué él de los más significados en la huelga, y que, cuando el hambre obligó a los obreros a pasar por lo que querían sus patronos, le despidieron del taller. Inútilmente acudió a otras puertas en busca de salario nuevo, estaba calificado de agitador y ninguna abrió para dejarle paso.

También «Sultán» desesperaba; llevaba tres noches acechando a los ratones con que se alimentaba, sin que ellos diesen señales de vida; habían dejado de ir, más que temerosos del felino, sabedores de que era inútil buscar viveres donde la miseria clavaba sus garras. Y «Sultán» iba adelgazando; perdiendo el admirable lustre de su piel negra, a través de la que comenzaban a notarse los huesos.

«Sultán» comprendía que, a seguir de aquella forma, acabaría. Vueltas y vueltas le daba a idea tan cruel cierta noche en que su amo, quitándose la faja, dió en elaborar con ella, cierta especie de cuerda trenzada de incomprendible aplicación. Mirando estaba el gato la tarea silenciosa del obrero, cuando le dió en la nariz un delicioso

DESDE LA RUSIA ROJA

Lo que ha dicho Gorki sobre el Maximalismo

He recibido numerosas cartas procedentes de diversas personas. Están todas escritas con desesperación y revelan un terror mortal. Bien se advierte que quienes las han escrito han pasado muchas horas triste y muchos días amargos; su corazón aparece torturado por pensamientos inquietantes que les roban el sueño.

«¿En qué ha venido a convertirse el pueblo ruso? ¿Por qué se ha transformado súbitamente en una fiera ávida de sangre?», me escribe una dama en papel perfumado. «Cristo está olvidado y profanada su doctrina», me escribe el conde de F... «¿Estáis satisfecho? ¿Qué ha sido del gran principio del amor al prójimo? ¿Qué de la influencia de la iglesia y la escuela?», me pregunta Ch. Bruteim de Tambor.

Los unos gruñen y amenazan, los otros se limitan a lloriquear. Todos están angustiados, deprimidos, llenos de pavor ante la idea de atravesar esta época trágica y noble. Como no puedo contestar particularmente a cada uno, desde aquí lo hago a todos a la vez.

Señoras y señores: Para vuestra criminal indiferencia ante la vida del pueblo, han llegado ya todos los días de la expiación. Todo lo que sufrís, todo lo que os atormenta, lo habéis merecido. Sólo puedo decirlos y desearos una cosa; que se realice más profunda e intensamente todavía el horror de la vida que os habéis creado. ¿Qué vuestros corazones sufran mayor tortura, que el llanto turbe vuestro sueño, que el viento de demencia y crueldad que pasa sobre nuestro país os abrase como el fuego! Lo merecéis. Seréis aniquilados, pero, acaso, también lo que reste aún de sano y honrado en vuestra alma sea purificado de la suciedad y bajeza que guardábais en ella; vuestra alma, llena de avidez de mentiras, de espíritu dominador y, en una palabra, de los más viles instintos.

Señora, ¿queréis saber lo que le ha pasado al pueblo? Ha perdido la paciencia. Durante largo tiempo ha callado; durante largo tiempo, débil y humilde, se ha sometido a la violencia; durante largo tiempo su espalda encorvada ha llevado todo el peso de la vida de los poderosos. Pero ya no puede más. Y, sin embargo, está lejos aún de haber sacudido desde sus hombros el peso con que se le había cargado. Os asustáis demasiado pronto, señora mía. Hablando francamente, ¿qué otra cosa podía hacer el pueblo sin convertirse en fiera? ¿Qué habéis hecho para que no ocurriese así? ¿Le habéis inculcado algo que fuera razonable? ¿Habéis sembrado la menor simiente de bondad en su alma?

Durante toda vuestra vida le habeis arrebatado su trabajo, su último bocado de pan, sin comprender siquiera el daño que le procurábais. Vivíais sin preguntaros como vivíais, cuál era la fuerza que os sostenía. Por el esplendor de vuestros «toilettes» excitábais la envidia de los pobres y de los desgraciados; cuando ibais al campo y vivíais cerca de los «mujiks», los mirábais desde vuestra altura como si fuesen de una raza inferior. Ellos, sin embargo, comprendían. Son seres sensibles y buenos por naturaleza, pero los habéis hecho malos. Celebrábais fiestas, en las que los desheredados nunca tuvieron parte, ¿y queríais que os guardasen gratitud? Vuestros cantos y vuestra música no podían edificar a hombres hambrientos. Vuestros aires de condescendencia desdeñosa para el «mujik» no podían despertar en su

alma la más ligera estima. ¿Qué habéis hecho por él? ¿Os habéis ocupado de mejorar su corazón? No, en verdad; le habéis hecho cruel. Desearíais que fuera más inteligente? Tampoco; ni siquiera se os ocurrió pensar en ello. Era el «mujik» para vosotros una bestia de carga; a veces charlabais con él como un salvaje, pero jamás visteis en él un ser humano. ¿Qué tiene, pues, de extraño que hoy sea para vosotros un animal feroz?

¡Señora mía! La pregunta que me hacéis no demuestra solamente vuestro desconocimiento de la vida, sino también la hipocresía del pecador que, no conociendo su pecado, no quiere confesarlo abiertamente.

Vosotros sabíais, no podíais menos de saber cómo vivía el «mujik». El hombre golpeado forzosamente ha de vengarse más tarde o más temprano. El hombre, de quien nadie se apiada, de nadie sabe apiadarse. Esto es claro. Mejor todavía: esto es justo. Comprendedme, pues: lo más terrible no es combatir, sino poder hacer otra cosa que combatir; lo más triste no es inspirar compasión, sino no poder despertarla. ¿Cómo podéis buscar piedad en un corazón donde sólo habéis sembrado venganza?

¡Señora mía! En Kiev, el buen pueblo ruso arrojó por la ventana de su casa a Brodsky, un rico industrial muy conocido. También su ama de llaves

murió de igual manera. Pero un canario que se encontraba en su jaula fué perdonado. Meditad sobre este caso. El canario despertó una especie de compasión, mientras que el hombre era arrojado por la ventana. Había, pues, un rincón compasivo en el corazón de los sublevados. Mas esta especie de compasión no fué para el hombre, que no la había merecido. Aquí es donde está todo el horror y toda la tragedia.

¿Estáis bien persuadida, señora mía, de que tenéis derecho a pedir que os traten humanamente, cuando vos misma, durante toda vuestra vida, no habéis tenido piedad para vuestro prójimo y no habéis reconocido en él un igual? Escribís cartas, sois instruída. Probablemente también habéis leído libros, en los cuales se describe la vida de los «mujiks». Qué podéis, pues, esperar de parte del campesino, cuando, sabiendo como vivía, nada habéis hecho para mejorar su existencia? Y, ahora, cambiando las tornas, sois vosotros los miserables. Y heos aquí, escribiendo, con mano que tiembla de pavor, cartas desesperadas a un hombre que—deberíais saberlo—no puede desvanecer vuestros terrores, ni aliviar vuestro dolor. No, ciertamente que no.

La expiación es ley inflexible. Vivimos en un país donde, hasta hoy, los hombres fueron azotados con «nagalas», y apaleados hasta morir; en un país donde hubo miembros rotos y rostros mutilados por diversión; en un país donde los hombres han sufrido violentamente sin límite; en un país donde la infinita variedad de torturas era como para enloquecer de asco y de vergüenza. Un pueblo educado en

una escuela, que recuerda de manera trivial los tormentos del infierno; un pueblo educado a bofetadas, a palos, a vergajazos, no puede tener tierno el corazón. Un pueblo que los agentes de policía han pateado, será capaz a su vez de patear a quienes se pongan a su alcance. En un país donde la iniquidad reinó durante tanto tiempo, es difícil que el pueblo se erija súbitamente en campeón del derecho. A quien nadie ha tratado con justicia, no puede exigirle nadie que sea justo. Todo es comprensible en un mundo donde vos, señora, y la sociedad, habéis permitido, sin protestar, que el hombre fuese violentado de todas maneras. Los hombres sienten más profundamente hoy que hace cincuenta años la bofetada que vuestro padre dió entonces a su lacayo.

Los hombres han progresado, y, a medida que progresaban, el sentimiento de la dignidad personal crecía en ellos; continuaban sin embargo viéndose tratados como esclavos, como animales. No, señora mía. No exijáis de los hombres lo que no le habéis dado. No tenéis derecho a la piedad, puesto que la piedad os es desconocida. El pueblo ha sido atormentado, y continúa siéndolo por todos aquellos que tenían o tienen aún un dominio cualquiera sobre él. Ahora que el zarismo y el capitalismo han llevado el país a la revolución, todas las oscuras fuerzas del pueblo se han desencadenado; todo lo que fué reprimido durante siglos hace explosión, y la venganza estalla por todas partes.

Máximo Gorki.

RUSIA NO TENDRA MAS ANALFABETOS

(Información suministrada por la Directora de la «Sección para la instrucción fuera de la Escuela» del Comisariado de Educación).

Antes de la guerra Rusia tenía un ochenta y cinco por ciento de analfabetos y la instrucción primaria estaba en un estado lamentable. Para ganar el tiempo perdido, la Rusia del Soviet tiene que instruir no solamente a las nuevas generaciones, sino también comenzar a completar la educación de todos los adultos. Las masas mismas tienen gran sed de ciencia. Con la revolución toda fábrica ha organizado un centro social, una biblioteca y una escuela. Sin esperar a los intelectuales, la clase trabajadora misma realiza este enorme trabajo de creación cultural.

Más aún: la sed de instrucción penetra en la campaña; los campesinos dan tierras y edificios para bibliotecas, casas del pueblo y escuelas. El Comisariado de Instrucción Pública centraliza y organiza todas estas iniciativas por medio de la «Sección para la instrucción fuera de la escuela» de los Soviets locales. Los directores de estas secciones se reúnen en conferencias periódicas dos o tres veces al año. Además se realizó el año pasado un Congreso pan-ruso para la instrucción extra-escolar, al cual asistieron alrededor de seiscientos delegados. Al mismo tiempo el Comisariado Militar, los Sindicatos, el partido Comunista, la Liga de la Juventud Comunista y las Cooperativas poseen también secciones extraescolares que trabajan cada vez en mayor contacto con el Comisariado de Instrucción Pública.

Los resultados prácticos se traducen en forma de escuelas, cursos para analfabetos o semianalfabetos, universidades populares, conferencias, salones de lectura, bibliotecas, clubs, casas del

pueblo, museos, excursiones, casas para los aldeanos que vienen a la ciudad, etc.

Se ha resuelto que en el término de dos años en las ciudades, y de cuatro en la campaña, no quede en Rusia un solo analfabeto y con tal propósito el Consejo de los Comisarios del Pueblo ha destinado la suma de cuatro billones y medio de rublos. Este programa, no obstante su grandiosa extensión, será completamente realizado, gracias a la cooperación de toda la población organizada. Por todas partes los analfabetos se han enrolado ya; los cursos se ven multiplicados y una intensa propaganda comienza a realizarse para persuadir a los más recalcitrantes, viejos o jóvenes, de la necesidad de saber leer y escribir. A la vanguardia de este movimiento marchan las provincias de Petrogrado, Moscú, Tambov, pero por encima de todas, la de Cherepovetz, donde de las 10,000 escuelas planeadas ya hay más de 6,000 en funcionamiento. En la provincia de Tambov 48,000 analfabetos completaron sus cursos el 1.º de Abril. Hay además 82 universidades populares de instrucción superior. Las aldeas poseen salones de lectura donde se reciben regularmente dos o tres diarios, los cuales son leídos en alta voz. Las bibliotecas se organizan continuamente, despojadas de todo lo inútil y provistas de nuevos libros. Hay también cursos de instrucción para bibliotecarios. El 1.º de Enero de 1917 había 11,094 bibliotecas; el 1.º de Julio de 1919, 25,500, dependiendo de la Sección de Instrucción Pública, sin contar todas las pertenencias a cooperativas,

sindicatos, cuarteles, grupos políticos, etc. Actualmente hay, fuera de toda duda, más de 100,000. También se multiplica incesantemente el número de clubs de toda especie, para adultos, adolescentes, en las fábricas, etc., etc. Muchas veces constituyen partes integrantes de Casas del Pueblo donde además se llevan a cabo representaciones teatrales, salones de asamblea, conferencias, conciertos, etc. Únicamente en la provincia de Homel hay sesenta casas con camas para los aldeanos que llegan a la ciudad y en las cuales estos pueden encontrar también toda clase de información sobre cuestiones políticas, agrícolas o de cualquier otra naturaleza.

Nótase, por otra parte, un acercamiento general entre la ciudad y el campo. Muchas veces el telégrafo sirve de unión entre los cantones y la capital del distrito. Además las aldeas reciben periódicos y se ven visitadas por trenes y barcos de propaganda y por comisiones de los centros urbanos. Los trenes y barcos de propaganda llevan a su vez cinematógrafo, exhibiciones, grandes cantidades de folletos, etc., así como también representantes de todos los comisariados que sirven para crear nuevos vínculos con el centro. Día a día se crean nuevas formas de educación extra escolar. Así es como salen de las capitales de distrito, carros de propaganda que se dirigen a los caseríos más apartados, distribuyendo periódicos y organizando conferencias. Así es como se constituyen nuevas oficinas de información en los lugares frecuentados por viajeros, refugiados, etc. La

iniciativa local e individual juega en todo esto, el papel más importante. En una palabra, gracias al poder soviético y a las masas laboriosas rusas, pronto se verá desaparecer la ignorancia milenaria, y Rusia llegará a ocupar un nivel de cultura desconocido

hasta ahora por todos los otros pueblos de la tierra, por lo menos en lo que concierne a las grandes masas de trabajadores.

Nadez Krupskaya Lenin.

SOCIOLOGICAS

“VERDADES NUESTRAS”

DE
EDUARDO G. GILIMON

De criminales, de locos, de soñadores, de ilusos, de enemigos del progreso, de partidarios de regresar a los tiempos prehistóricos, de amigos del desorden, de todo en fin lo que es considerado generalmente como nocivo, pejudicial, son tildados los anarquistas por la turba—multa ignara y por los voceros interesados en hacer creer esas especies de descrédito que impiden lógicamente el desarrollo del más racional de todos los ideales que los hombres hayan podido alentar.

Preciso es hacer conocer el ideal anárquico, difundirlo cada día más, exponer sus fundamentos, para así disipar la niebla con que lo oscurece la ignorancia y la mala fe, y enterrar la terrorífica leyenda, y desvanecer la hipótesis de ilusa, de utópica, inventada por los que a falta de otro argumento acuden al socorrido pretexto de «irrealizabilidad», para negarse, no ya a admitir el anarquismo, sino a discutirlo siquiera.

En realidad el número de seres que conocen las teorías anárquicas es muy reducido aún, y presenta serias dificultades el aumentar la cantidad de conocedores por la resistencia que a estudiar los fundamentos y bases de la Anarquía ofrecen todos los que están impregnados del prejuicio antianárquico, por creer que el anarquismo es el caos y el crimen.

A combatir ese preconcepto, sin base alguna en que apoyarlo, vienen estas líneas explicativas de qué es la Anarquía y en qué se funda, en qué se basa.

Nada más racional que el anarquismo.

Su teoría no es hija de la concepción de un hombre, que por talentoso que fuese no es posible llegase a idear un sistema de organización social viable.

El anarquismo no es en realidad un régimen de vida social creado o inventado por nadie, ni es un plan de antemano preparado con arreglo al cual se organizará el mundo en el futuro. No cae pues en el utopismo, en el idealismo, en el ensueño, en la quimera, que caracteriza a todos los sistemas discurrecidos desde la República de Platón hasta los fanlasterios del siglo XVIII y XIX.

Para decir verdad, el anarquismo lejos de crear una sociedad con arreglo a un plan determinado, no aspira más que a destruir todo lo perjudicial de la sociedad presente.

De ahí su posibilidad, lo factible de su realización, la carencia de ese utópico carácter que acompaña a todos los regímenes sociales inventados por los hombres.

Los anarquistas han analizado uno por uno todos los resortes de la sociedad, han inquirido las causas del dolor, del malestar que por todas partes se siente, y que nadie puede negar, y han sacado la consecuencia incontrarrestable de que suprimidas las causas de esos males, de esos dolores, de esas miserias tienen éstos que desaparecer.

Y así se ha llegado a constituir la

teoría anárquica, basada en eliminaciones y por lo tanto rigurosamente exacta y de realización factible.

¿Cuáles son las causas de los males que aquejan a la sociedad presente?

Es lo que vamos a ver en breve.

Para muchos, la causa reside en el modo de ser de los hombres. Y los que así opinan, inventan leyes morales, religiones, códigos, prisiones, autoridades, una serie inacabable de medios represivos para morigerar a los hombres y hacerlos lo que ha dado en llamarse más buenos.

El fracaso de los moralistas, de los forjadores de religiones, de los legisladores, de las prisiones, de los gobernantes y autoridades de toda categoría, está a la vista.

Los males sociales siguen subsistiendo. Los hombres siguen siendo «malos»; podía decirse que irregenerables.

Y es que no consiste ni depende de los hombres, sino del régimen social, el malestar que a la humanidad aqueja, y no es el medio empleado, el procedimiento para conseguir esa desaparición ansiada del malestar social, por cuando que si los hombres son los defectuosos, los malos, es absurdo que sean los hombres también quienes se corrijan a sí mismos y corrijan a los demás, máxime cuando no hay un medio seguro de poder encargar a unos de la corrección dándoles el mando gubernativo, el puesto de autoridad, y la facultad de hacer leyes, eligiendo para el caso a los más buenos, a los menos defectuosos. Si se procede por el sistema electoral ¿cómo los malos, los defectuosos, van a elegir a los mejores? Y aunque tuvieran la intención de elegir a los menos defectuosos? ¿cómo los van a distinguir en el montón cuando la hipocresía, la simulación, es una de las características de todos los hombres, tal vez lo único que la moral, la religión, la ley, han conseguido inculcar en los seres dando así a todos una apariencia de bondad que en el fondo es maldad efectiva?

¿Y cómo harán obra buena, los que no son buenos?

Y si acaso la hicieren, ello significaría únicamente que los hombres al cambiar de situación en la sociedad cambian de modo de ser, y que por lo tanto no reside el mal en el hombre sino en el régimen, y tendríamos, aún en este supuesto, un nuevo argumento en favor de la teoría anarquista que preconiza el cambio de régimen para subsanar los defectos actuales, hijos de él mismo y no de los hombres.

Desgraciadamente, no son las funciones gubernativas, los cargos de autoridad y los puestos legislativos, suficientemente eficaces para transformar a los seres en sentido benéfico y, antes bien, lo que la práctica nos enseña es que los elevados a esa posición se hacen peores, ora porque una vez en lo alto les plasca arrojar la máscara de la hipocresía o bien porque en rea-

A la cuarta página

LITERARIAS

Cantos Rebeldes

DE CACTUS

Mi prosa es ruda, tiene la rudeza del rejón de los gañanes; como ellos, yo también quiero sembrar en el surco que abre mi palabra la simiente fecunda de la idea. Mi prosa es amarga, porque la sangre que la alimenta tiene el sabor de todas las amarguras.

La tinta donde mojo mi pluma tiene el rojo de mis rebeldías y tiene el negro de mis odios. ¿Por qué soy rebelde? ¿Por qué odio? Soy rebelde y odio porque las injusticias, las infamias y los odios canibalescos de mis prójimos me han pinchado con sus armas viles; y ante el cúmulo de estas mesquindades de Beocia he sentido mi alma más grande, más fuerte para el combate....

¡Oh cuando siento sobre mi éste pesado fardo de vilezas del cotidiano vivir! ¿Cuando pienso que todos los días traicionamos nuestro ideal, y siendo altivos nos vemos ruines. Cuando lo que debiera ser restallantes blasfemias palidecen en los labios en sonrisa de Judas. Cuando el turiferario de

la Justicia castiga al inocente y liberta al sayón, que corrompe toda sociedad, y viola todas las virginidades, y cuando la turba de inbéciles aplaude todo esto; callar es un crimen.

Que enmudezcan los que de la cobardía han hecho su culto, que callen los castrados del pensamiento y de la acción. Nosotros tenemos el sagrado derecho de gritar muy alto para que nuestro clamor se escuche en todos los ámbitos de la tierra; para que todos los que son libres, y tienen cadenas, sepan que aquí estamos para acompañarles en todo momento, que sus dolores son nuestros también, y cuando en el inmenso concierto podamos todos ensayar el gran coro de la Libertad, entonces debemos castigar a los meneguados, a los cien veces traidores, haciendo una gran pira para que las llamas purificadoras, iluminando la última noche del oprobio, saluden la aurora del nuevo día.

Lima, agosto 2 de 1920.

CLARINADAS

Es la hora del Pueblo. De ese pueblo que, a través de la Historia, como el Sísifo leyéndico, viene soportando las cargas onerosas y nada equitativas de la Sociedad y el Estado, monstruos que, como el Saturno mitológico, devoran a sus propios hijos.

De sus indigencias y sus llantos y angustias, el Pueblo ha creado sus marsellesas redentoras, y de la sangre de sus mártires, de las carnes flageladas de sus hijos, de las vidas cortadas en plena pelea, por los eunucos uniformados al servicio del Ogro trifrome que odia la armonía humana, ha hecho la pica que hace crujir el armastote social próximo a derrumbarse. Y más alta que todas las banderas de las patrias pequeñas y antagónicas, tremola la universal bandera roja, roja como la sangre hermosa del Hombre Libre, roja como el Pensamiento Nuevo, roja como la gran Pasión por la Libertad.

Es la hora del Pueblo, la hora demoledora, la hora inexorable en que la Revolución, como hembra fecunda, habre sus óvulos para recibir el germen del Ideal.

El pueblo comienza su obra: «Redención». Y aleccionado con la sentencia bíblica: «quien no está conmigo, está contra mí», avanza sobre las osamentas de sus hijos y las tibias y los cráneos de los tiranos, sobre las ruinas de un pasado ignominioso y la quebraza de mentidos valores que admiró y respetó la estulta muchedumbre. Avanza como una ola tormentosa: en la inundación de la justicia.

En el reloj del Tiempo ha sonado la hora del pueblo, y éste ha comenzado su obra: «Redención». Y nosotros anarquistas, con él y por la madre Libertad.

Amador.

«La Protesta» es como el ave fénix: resurge de entre sus cenizas.

EL PECADO

Tú, pobre ser mutilado que te arrastra por el suelo, ¿quién te reunió en tanto dulo? —Mi pecado.

Tú, mendigo desdichado, andrajoso y miserable, ¿quién de tu mal es culpable? —Mi pecado.

Y tú, niño abandonado tras del quicio de esa puerta, ¿quién trazó tu vida incierta? —Mi pecado.

Tú, que marchas agobiado del trabajo bajo el peso; ¿quién tiene la culpa de eso? —Mi pecado.

Tú, que exhalas encerrado en la prisión triste queja, ¿quién te metió tras la reja? —Mi pecado.

Y tú, la que en el mercado te ofrees a cualquier hombre, ¿quién así manchó tu nombre? —Mi pecado.

¡Todos cómplices! culpables de sufrir tanta abyección, cobardes y miserables, sois en todos responsables de vuestra vil condición.

Solano Palacio.

¡MISERERE!

La juventud, amor, lo que se quiere, ha de irse con nosotros, ¡miserere! La belleza del mundo y lo que fuere morirá en el futuro: ¡Miserere! La tierra misma lentamente muere con los astros lejanos: ¡Miserere! Y hasta quizás la muerte que nos

José Gómez Rojas.

Viene de la primera página.

olor a carne fresca. Impulsado por el ayuno a que se ballaba condenado, dió un salto a la ventana dispuesto a seguir el rastro del manjar. Hubo de cruzar gran parte del tejado y deslizarse por el canalón de la casa hasta un balcón abierto. Al entrar por él, sobre el fogón de una cocina, vió el trozo de carne que lo había olfateado de tan lejos. Con la ligereza del rayo lo cogió entre los dientes; escondido detrás de una chimenea del tejado, satisfizo el hambre hasta saciarse.

—¡Ha sido el gato del vecino! ¡El muy ladrón.

Relamiéndose aún penetró en su vivienda. A punto estuvo de hacerle daño la comida; de una viga del techo, con los ojos desmesuradamente abiertos y la lengua fuera de la boca, se balanceaba grotescamente el cuerpo de su amo.

—¡El gato del vecino! ¡Me ha robado la carne!—gritaba una voz en la escalera.

Y Sultan, clavando los ojos en las pupilas del ahorcado, filosofó convencido:

—Estaba en mi derecho. No iba a ser tan imbécil como este pobre hombre.

Viene de la tercera página.

los haya maleado el cambio de situación, en vez de mejorarlos, incitándolos al mal con todas las tentaciones del poder, el dinero y la holganza.

No está en los hombres, en su constitución psíquica, en su educación, en su moral, en su religión y ni aún en su posición social, la causa del mal. Y no está, ni puede estar, y por lo tanto no hay ley, religión, moral ni nada semejante que pueda transformarlos, ni que pueda hacer de la sociedad actual tan defectuosa, tan originaria de malestares, dolores y miserias, una sociedad en la que todos y cada uno puedan desarrollar sus facultades y gozar de los bienes de la tierra con la menor suma de dolor posible.

Las instituciones que constituyen la base de esta sociedad son nocivas o inútiles cuando menos.

Los anarquistas lo reconocen así y consideran que la más inútil y la más perjudicial de todas es el gobierno. Por eso se denominan partidarios de la Anarquía, habiendo adoptado esta palabra de origen griego que significa «no gobierno».

Y efectivamente: el gobierno no contribuye en nada al progreso de los pueblos, a su bienestar. El no ha creado nada, no ha inventado nada, no produce nada. Solo se le deben trabas al desarrollo de la iniciativa particular. Su razón de ser no existe más que en lo que ha dado en llamarse «mantenimiento del orden» y «regulación de las relaciones sociales», cosas ambas que pueden muy bien existir sin necesidad del gobierno tan solo con eliminar todo lo que perturba ese orden y esas relaciones sociales.

Y si es posible esa eliminación de las causas originarias de desórdenes y de alteración de las relaciones sociales —y como más adelante veremos ello es posible, no hay razón alguna para que el gobierno subsista, desde que su única misión es precisamente la que dejamos anotada.

El gobierno no es industrial, no es agricultor, no realiza obras artísticas, ni científicas, ni instruye, ni influye directamente en nada, en ninguna de las actividades humanas como no sea en detrimento de éstas para coartarlas y quebrantarlas.

La enseñanza pública, que es la principal función que el gobierno ha acaparado, no precisa de los gobernantes, puesto que los que en realidad la practican son los profesores, especialistas que sin la intervención y tutela del gobierno podrían igual, y tal vez mejor, desempeñar sus funciones. Lo mismo puede decirse de los servicios públicos que los gobernantes atienden, servicios públicos igualmente desem-

peñados por los profesionales, por individuos que sin el gobierno pueden atenderlos lo mismo. No hay rama alguna de la vida social que necesite de la institución gobierno.

Es únicamente para mantener el orden, las relaciones sociales, como ya hemos dicho, para lo que es útil; estas relaciones sociales y este orden pueden muy bien subsistir sin él.

DESDE CHILE

La trágica muerte del poeta y estudiante

JOSÉ GÓMEZ ROJAS

La reacción de la burguesía chilena, no termina aún con los destrozos y salvajismos hechos, sino que continúa en forma progresiva sus crímenes.

A los presos se les tortura en forma bárbara; a varios de los compañeros presos en Antofagasta, que redactaron el periódico anarquista «Luz y Vida», se les ha golpeado y se les ha traído a declarar maniatados ante el juez de la cárcel en Santiago, igual que en los tiempos de Torquemada y a Rojas lo torturaron en tal forma que lo hicieron perder la razón, igual cosa le aconteció al compañero Isidro Vidal, a ambos se les ha amordazado y se les aplicó en la noche duchas de agua fría.

El compañero Gómez Rojas, no tenía otro delito que el haber formado parte de los I W W y ser un incansable luchador por la causa proletaria, en sus diferentes facetas, escritor, profesor y orador popular, —siendo además un inspirado poeta que contaba con muchas simpatías, en los círculos intelectuales, donde era tenido por uno de los primeros de esta región.

Debido a múltiples gestiones, se consiguió trasladar a la «Casa de Orates», a ambos compañeros a fin de atender a su curación pero para Gómez Rojas, fué inútil: después de 6 días de residencia en ella falleció. Y ante esta muerte que ha conmovido a todo el pueblo que protesta, y exige la libertad de los subversivos, el Ministro sumariamente, causante directo de la muerte del poeta Gómez Rojas, ha dado una nota arlequinada, ha oficiado una investigación para averiguar donde fué torturado Gómez Rojas. El sayón de don José Astorquiza, no sabe donde ni quien torturó a Gómez Rojas hasta causarle la muerte. Tan inocente el verdugo...

Los funerales de Gómez Rojas, fué un acto régio, acudieron a ellos más de doce mil personas de ambos sexos, todas las actividades fabriles, comerciales y de lo comoción fueron paralizados por los obreros y obreras, en la ciudad de Santiago.

El cortejo partió del local de la «Federación de Estudiantes», pasando por frente al palacio de la Moneda, del Gobierno, y frente al palacio de los Tribunales de Justicia, mostrando a su víctima y protestando por el espantoso aten-

tado hecho a la humanidad, en la persona del poeta y luchador José Domingo Rojas.

La concurrencia era tal, que tuvo que improvisarse varias tribunas en la plaza de la entrada del cementerio, en ellas, se exteriorizó el sentimiento y las ideas del poeta mártir.

A una de las tribunas acudió profundamente afectado el compañero de proceso director de la Revista «Númen» y expresidente de la «Federación de Estudiantes». Santiago Labarga, que está declarado reo y que hasra hoy, no ha sido habido por la policía. Al darse cuenta los polizontes de la presencia de él en la tribuna, los pesqueros quisieron atraparlo, más luego el pueblo se opuso y le dió tiempo para que se retirase después de leer un hermoso y valiente discurso.

Todos los compañeros presos en Santiago, en libertad.

La segunda sala de la Corte de Apelaciones en Santiago, acaba de pronunciarse el 1º de Diciembre último, sobre el bullado proceso contra los «subversivos»; decretando la libertad de todos por no haber causa para retenerlos ni un día más en la cárcel. Y los compañeros, después de cuatro meses de cruento martirio, han vuelto de nuevo a sus respectivos hogares. ¡Muy bien! ¡No hay causa para retenerlos por más tiempo privados de su libertad. ¡Y los asesinatos de Gómez Rojas y de Adolfo Hernández? ¡Y la pérdida de la razón de Evaristo Lagos y otros, a causa de los martirios? ¡Y los linotipos destrozados, los locales quemados, las bibliotecas saqueadas?

¡Eso quién lo paga?
¡Ah! ¡Eso quién lo paga, grandes canallas!

¡Qué dijerais si os exigiéramos con la elocuencia de la dinamita; ¡cinco cabezas!! de bribones vuestros por cada compañero?

Ya veo el gesto que ponéis. ¡Oh! no tembléis de pavor: nosotros.

[no somos criminales]
Haced no más cuanto se os ocurra: escarneced, flagelad. Arrebatad la vida por medio de suplicios refinados a los hombres que piensan. Imaginad lo más bárbaro que pueda concebir la mente más

enferma, y ponédlo en práctica. Sin miedo. Sibaríticamente. Sembrad el caos mismo, por medio de la desesperación, en esas mentes del pueblo. Pero cuando llegue la hora final, la hora de todas las vindictas, no imploréis nada al igual que los burgueses de Rusia, no pidáis conmiseración, no invoquéis tampoco el amor a la humanidad, que mueve a los prosélitos de nuestra santa doctrina.

La voz de un deportado "LA ANARQUÍA TRIUNFANTE"

Ni las horcas de Chicago, ni las matanzas de Buenos Aires, ni la masacre de Mayo en Lima; ni las deportaciones, ni el despojo podrán detener la causa santa de la Libertad: ella avanza porque este es su siglo.

Día a día, los trabajadores van comprendiendo a los pensadores Bakunini, Reclus, Lorenzo, Ferrer, y González Prada, hombres sinceros que amaron a la humanidad, vivieron en la miseria, porque anhelaban Justicia y Libertad, combatiendo todo lo que es ignorancia y arbitrariedad.

Hombres de inteligencia elevada nunca miraron al Dios oro, sino que sus miradas fueron dirigidas al pueblo que produce y sufre.

¡Oh Anarquía madre grandiosa, por cada atentado a tus hijos obtienes un triunfo, por cada vejamen una gloria ¿Por qué? porque eres Verdad y Justicia.

Lima, 24 de diciembre de 1920.
Antonio PATRÓN.

NOTA.—El compañero Patrón, de paso por esta ciudad en el mes anterior, nos dejó esta afirmación de sus ideas: él como todos los que aman la Verdad, sigue por la tierra, esparciendo la simiente anarquista.

DE ADMINISTRACION

Se recomienda a todos los compañeros que tengan cuentas con este periódico, los arreglen a la brevedad posible, parapero normalizar su salida, de lo contrario publicaremos sus nombres.

Todo lo concerniente a la administración, dirigirse a José Cervantes, casilla 1181.

Hemos recibido para la publicación del presente número, las erogaciones siguientes: grupo Redman, 20 soles, grupo Selar, 10 soles, L. B., 3 soles.

IMPRENTA PROLETARIA

Recomendamos a las organizaciones obreras accionistas de esta imprenta, el que, a la brevedad posible nombren su delegado controlador para que revise los gastos hechos para su instalación y normalizar de una manera definitiva su funcionamiento.

Esta comisión se reúne todos los domingos en el local de esta, situado en la calle Malambo núm. 773 a las 9 p. m.,